

DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

Principios de Abundancia: 5



Part 5/20

La Abundancia De Dios
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted al concluir una semana más, nuestro tema de la semana ha sido “La abundancia de Dios”, espero que le haya sido de ayuda e inspiración.

En mis charlas anteriores de esta semana, hemos examinado cuatro principios de la palabra de Dios, sobre los cuales debe basarse nuestra fe para recibir abundancia. El primer principio es que la provisión de Dios está en sus promesas. El segundo, las promesas son nuestra herencia. El tercero, todas las promesas de Dios son nuestras ahora por medio de Cristo. Recuerde el énfasis que hice en tres palabras “todas, nuestras, ahora”. Todas las promesas de Dios son nuestras ahora por medio de Cristo. Cuarto, las promesas son la expresión de la voluntad de Dios, Dios nunca prometió hacer algo que no fuera su voluntad.

Hoy voy a compartir con usted otro principio de vital importancia con relación a las promesas de Dios.

Este es el quinto y último principio que voy a compartir, es este: El cumplimiento de las promesas de Dios, no depende de las circunstancias, sino en cumplir las condiciones de Dios; aquí es donde muchas personas pierden. Encuentras las promesas, se disponen a reclamar su herencia, encuentran algo tremendo y maravilloso que Dios ha prometido y se emocionan y entusiasman, pero entonces ven su condición y las circunstancias, y dicen: Dios no lo puede hacer en esta situación, mi situación es demasiado difícil, por supuesto Dios quiere hacerlo, pero en mi situación particular no sería posible. Este es un error que cometemos continuamente, en vez de enfocar las promesas, nos volvemos y vemos la situación y perdemos las promesas.

Una cosa que voy a decirle es que no tenemos que hacerle las cosas fáciles a Dios, Dios quiere obrar de tal manera que la gloria sea suya nada más. Recuerde que ya he dicho muchas veces que el propósito de las promesas de Dios y de su abundancia es su gloria; y en cierto sentido, cuanto más imposible sea, mayor la gloria que recibe Dios.

Hay muchos ejemplos de esto en la Biblia, voy a citar dos o tres. Primero cuando Israel cruzó el Jordán para entrar en la tierra prometida y recuerde que ese es un patrón para nosotros, el Jordán estaba desbordado, estaba bien

© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

crecido y la corriente era más fuerte que en cualquier otro tiempo del año, Dios no quería que fuera fácil, escogió cruzar cuando era más difícil.

También puede pensar en el trato de Dios con Gedeón, Gedeón comenzó con 32 mil hombres para pelear con los marianitas y Dios le dijo: Hay demasiados hombres, deja ir a unos, si tienen miedo déjalos que se vayan, porque si ganan la batalla con 32 mil hombres, la gente va a decir que Israel lo hizo por su propio poder. Entonces Gedeón dijo: Si hay hombres con miedo que se vayan a sus casas; diez mil se fueron y quedaron 22 mil. Dios le dijo que habían muchos todavía, que los llevara al arroyo y los dejara beber agua, los que lamieran el agua como lame el perro a estos escogería, solo 30 mil llenaron esta condición; de 32 mil que había en el ejército, solo quedaron 300, porque Dios quería la gloria solo para él. Quería que no quedara ninguna posibilidad de que Israel dijera que lo había hecho sin Dios.

Otro ejemplo que siempre me llama la atención es el de Elías cuando hizo bajar fuego del cielo para consumir el sacrificio en el monte Carmelo, el fuego no vino sobre un sacrificio seco, hizo que mojaran el sacrificio, no una o dos veces, sino tres hasta que estaba bien mojado; el agua llenaba la zanja y todo estaba tan mojado como era posible. Y cuando el fuego descendió del cielo, quemó el sacrificio, el polvo, las piedras y el agua que había en la zanja. Dios no necesitaba que Elías le hiciera fácil las cosas y él lo sabía, deliberadamente las puso difíciles, quería que los israelitas supieran que Dios había hecho esto, que no era algo que el hombre podía hacer.

Por lo tanto nunca cometa el error de asumir que Dios lo hubiera hecho si las cosas hubieran sido un poco más fáciles, no intente hacer las cosas fáciles para Dios.

Un ejemplo realmente sobresaliente de este principio es el de Israel en su jornada por el desierto durante cuarenta años. Y solo quiero leerle el comentario de un maestro de la Biblia sobre este acto tremendo de Dios cuidando a tres millones de personas en el desierto por cuarenta años, esto es lo que dice:

> “Lo estupendo y milagroso no es la gran hazaña de la cruzada del mar rojo por Moisés y los Israelitas, lo tremendo de la jornada en el desierto es que aproximadamente tres millones de personas fueron alimentadas durante cuarenta años en un pequeño desierto, árido e improductivo.
>
> ¿Se ha puesto a pensar lo que debió ser existir solamente de día a día con todos los medios humanos de supervivencia fuera de alcance? .... Veamos algunos números para entender lo imposible que hubiera sido para Moisés y su pueblo depender de sus propios medios de subsistencia, para pasar el mar rojo en una noche, tuvieron que tener un espacio de por lo menos 5 kilómetros de ancho para permitir el paso de 5 mil personas a lo ancho; si la fila hubiera sido doble, hubiera tenido una longitud de 1280 kilómetros, y les hubiera costado 35 días con sus noches la pasada. Al final de cada día de la jornada, se hubiera necesitado un espacio de 1942 kilómetros cuadrados. Solo la cantidad de alimento para consumir es absolutamente asombrosa, cuando se considera que viajaban por un territorio que no tenía alimento natural en abundancia, solo la cantidad necesaria para no morir de hambre, hubiera sumado mil quinientas toneladas por día, pero para poder alimentar adecuadamente se hubiera necesitado por lo menos cuatro mil toneladas. Para transportarlo se hubiera requerido de dos trenes de carga de un kilómetro y medio de largo comprado a los precios de hoy hubiera costado 4 millones de dólares por día, y esto, antes de la inflación; la cantidad sería realmente de 10 millones de dólares. Luego considere la cantidad de agua requerida para las necesidades básicas de beber y lavar los platos, se ha calculado que se necesitarían 11 millones de galones de agua cada día, piense en la tarea gigantesca de acarrear agua, se hubiera necesitado un tren de carga de 2880 kilómetros de largo.”

Ahora piense en estos números y recuerde que no fueron para todos los cuarenta años juntos, sino por cada día, durante cuarenta años; en otras palabras, Dios puso a su pueblo por su propia decisión en una situación donde no había ninguna provisión natural y lo hizo para hacerle saber que él es Todopoderoso, que él guarda sus promesas, que no se puede depender fuera de él. Además que él no está limitado a un juego de circunstancias en particular y que lo que fue cierto para Israel lo es para usted y para mi también. Recuerde pues que el cumplimiento de las promesas de Dios no depende de nuestras circunstancias sino en cumplir con las condiciones de Dios; no quite sus ojos de las condiciones para ponerlos en las circunstancias, porque esa es la manera más segura de perder la herencia.

Ahora voy a compartir brevemente una experiencia propia, sucedió en el desierto del norte de África, durante la segunda guerra mundial, mientras servía como asistente médico en las fuerzas armadas británicas; enfermé con una condición que me hospitalizó por un año completo. En el hospital concluí que los doctores no podían curarme en esas circunstancias, busqué en la Biblia y encontré la promesa de Dios, una que ha estado conmigo.

La compartiré con usted, está en Proverbios capítulo 4, versículos 20 al 22:

> "Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo."

Esto habla de la palabra de Dios y de sus dichos o razones, está dirigido a los hijos de Dios individualmente "Hijo mío", y dice que si participamos de las palabras de Dios, estas serán vida para nosotros y medicina o salud para nuestro cuerpo. Así que vi una promesa bien clara que Dios me había provisto medicina con su palabra y en mi desesperación fui lo suficientemente ingenuo para determinar que lo haría, determiné tomar la palabra de Dios como mi medicina; determiné que lo haría exactamente como las personas toman su medicina normalmente, tres veces al día después de las comidas.

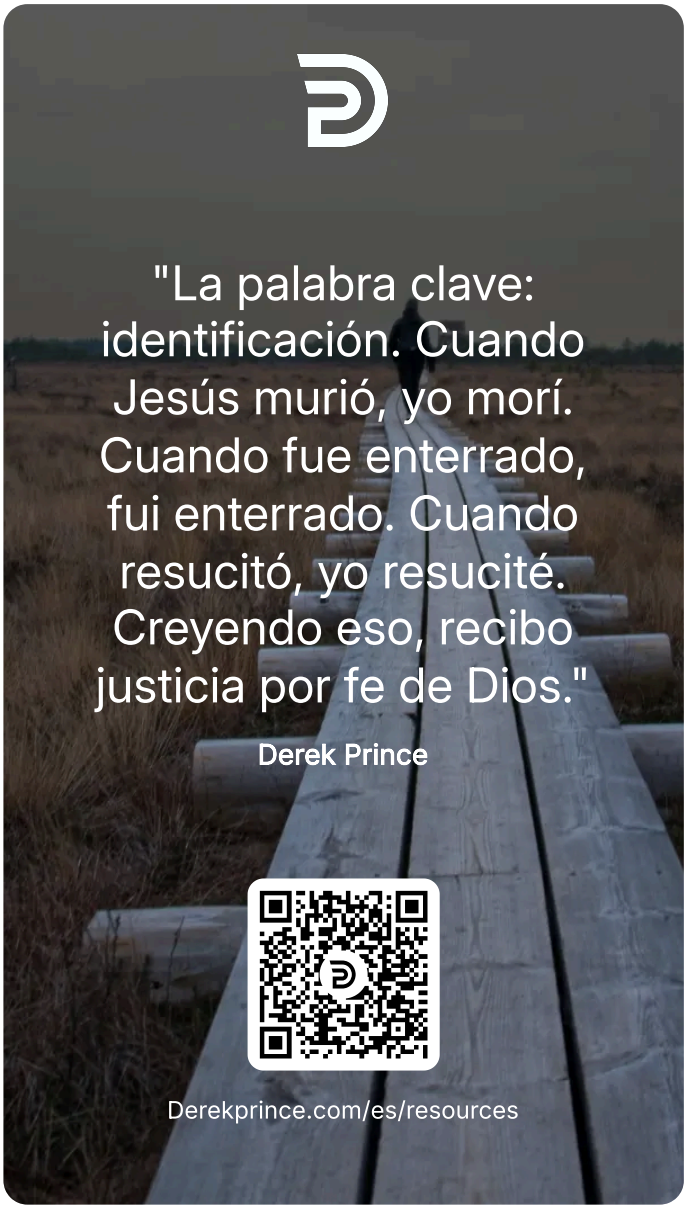
El ejército me había puesto en uno de los climas más imposibles de África, en el Sudán, lo peor para mi condición era el calor, la temperatura donde estaba estacionado ascendía a 52 grados centígrados, casi todos los días, y si yo le hubiera puesto atención a las condiciones hubiera dicho: Dios podría hacerlo en cualquier otra parte donde la temperatura fuera más fresca, pero aquí no puede ser. Pero yo entendí el principio, las promesas de Dios no dependen de las circunstancias y me rehusé a prestarle atención, me fijé solo en la promesa, me enfoqué solo en la promesa, y por casi tres meses, diariamente, tomé la palabra de Dios solemnemente como mi medicina, tres veces al día, después de las comidas. Y quiero testificar aquí que la medicina cumplió con todo lo que prometió que haría, me trajo sanidad completa y permanente y me dio salud en uno de los climas más insalubres del mundo. Vea usted, el cumplimiento no depende de las circunstancias, depende de las condiciones de Dios, estoy seguro que muy temprano en mi carrera cristiana Dios me hizo pasar por esta experiencia para que aprendiera esa lección y yo quiero compartirla con usted enfáticamente, el cumplimiento de las promesas de Dios, no depende de las circunstancias, depende de cumplir con las condiciones. Si usted ha encontrado la promesa que necesita, no se enfoque en las circunstancias, cumpla con las condiciones.

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré la semana entrante a la misma hora, de lunes a viernes para continuar con este tema de la abundancia, hay mucho más que tengo que compartir con usted.

© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R087-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.